



EL SÍNODO DIOCESANO HA DE DAR FRUTOS DE UNIDAD

Escrito dominical, el 26 de enero

«**Q**ue todos sean uno». Fue la oración de Jesús al Padre en la Última Cena que la Iglesia nos invita a hacer nuestra y llevar este deseo del Señor en el corazón, especialmente estos días, del 18 al 25 de enero, al celebrar junto con todos los cristianos del mundo el Octavario de Oración por la Unidad de los Cristianos. En este año 2025 concurren tres acontecimientos que nos han de animar más si cabe a ello:

1. «Dilexit Nos»: la Carta Encíclica que recientemente nos ha regalado el Papa Francisco en este año, que se cumplen el 350 aniversario de las apariciones del Sagrado Corazón a Santa Margarita María de Alacoque, nos hace recordar que el centro del cristianismo es Dios- Amor (cfr. Jn 4, 8), que en su Hijo nos enseña y nos invita a amarnos con su mismo amor (cfr. Jn 13, 34).

Si hay amor, hay unión, y allí está Dios. La división que tenemos que superar viene del pecado. Estos días, son, pues, una llamada a «poner el corazón» como nos ha dicho el Papa, amando con su mismo Corazón; a convertirnos al amor y crecer en él concretándolo con los más próximos y llegando, con corazón universal, a todos los que se profesan cristianos y, más allá, a todos los que Dios ama.

2. El 1.700 aniversario del Concilio de Nicea. Ante el peligro de la dispersión en el momento en el que se celebró, la Iglesia quiso reafirmar lo esencial, aquello en lo que los cristianos tenían que estar unidos: la fe en Dios uno y Trino, proponiendo la fórmula del Credo, vinculando concreto de esa unión.

Hoy sigue siendo el lugar común de todos los que nos llamamos y somos cristianos: «Una Señor, una fe, un bautismo, un Dios, Padre de todos» (cfr. Ef 4, 5-6). En la Bula de convocatoria del Jubileo, n. 17, el Papa Francisco, refiriéndose a ello, hace notar como este aniversario es una «invitación a todas las Iglesias y comunidades eclesiales a seguir avanzando en el camino hacia la unidad visible, a no cansarse de buscar formas adecuadas para corresponder plenamente a la oración de Jesús: ‘Que todos sean uno...’».

Por todo ello, el itinerario del Octavario de este año gira en torno a la fe, meditando en la pregunta que Jesús le hizo a Marta antes de la resurrección de Lázaro «¿Crees esto?» (Jn 11, 26). El Octavario es también una llamada a cada uno de nosotros a ser más creyentes, mejores creyentes, «para que el mundo crea».

3. El Jubileo de la Esperanza y la convocatoria del XXVI Sínodo Diocesano. Nuestra esperanza es Jesucristo, vivo y resucitado, de Corazón abierto, que sigue obrando la salvación de todos y que va haciendo poco a poco de nosotros un solo rebaño con un solo Pastor (cfr. Jn 10, 16), pero no sin nuestra colaboración.

El pasado mes de diciembre, coincidiendo con la apertura del año jubilar en nuestra diócesis, anuncié solemnemente nuestro XXVI Sínodo Diocesano. «Sínodo» significa «camino común». Se trata, pues, de caminar juntos, con Él y en Él, para que nuestra Iglesia de Toledo, porción de la Iglesia universal, crezca en la plenitud de vida que Él nos ha prometido. Ya el propio itinerario a recorrer será ocasión de salir de nosotros mismos para crecer en la unión entre nosotros, pero también con los que profesan la fe en Cristo y con todos los hombres de buena voluntad, especialmente los que sufren y los pobres.

Ojalá esa unidad sea uno de los frutos de nuestro Sínodo, será la prueba de que hemos vivido bien este tiempo de gracia que es el Jubileo y que será la celebración de nuestro Sínodo Diocesano.

Es mi deseo: que celebremos con devoción este Octavario no desaprovechando esta oportunidad de rezar por la intención del Corazón de Jesús, conscientes de que Dios escucha especialmente a los que se ponen de acuerdo para rezar (cfr. Mt 18, 19).

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España